

# Bailes, mascaradas y agua perfumada: una aproximación al Carnaval de Barranco durante la primera mitad del siglo XX

Raúl Álvarez Espinoza

Bachiller en Sociología-PUCP

Misael Caballero Fernández

Egresado de Historia-UNMSM

José Pineda Durand

Bachiller en Arquitectura y Urbanismo-PUCP

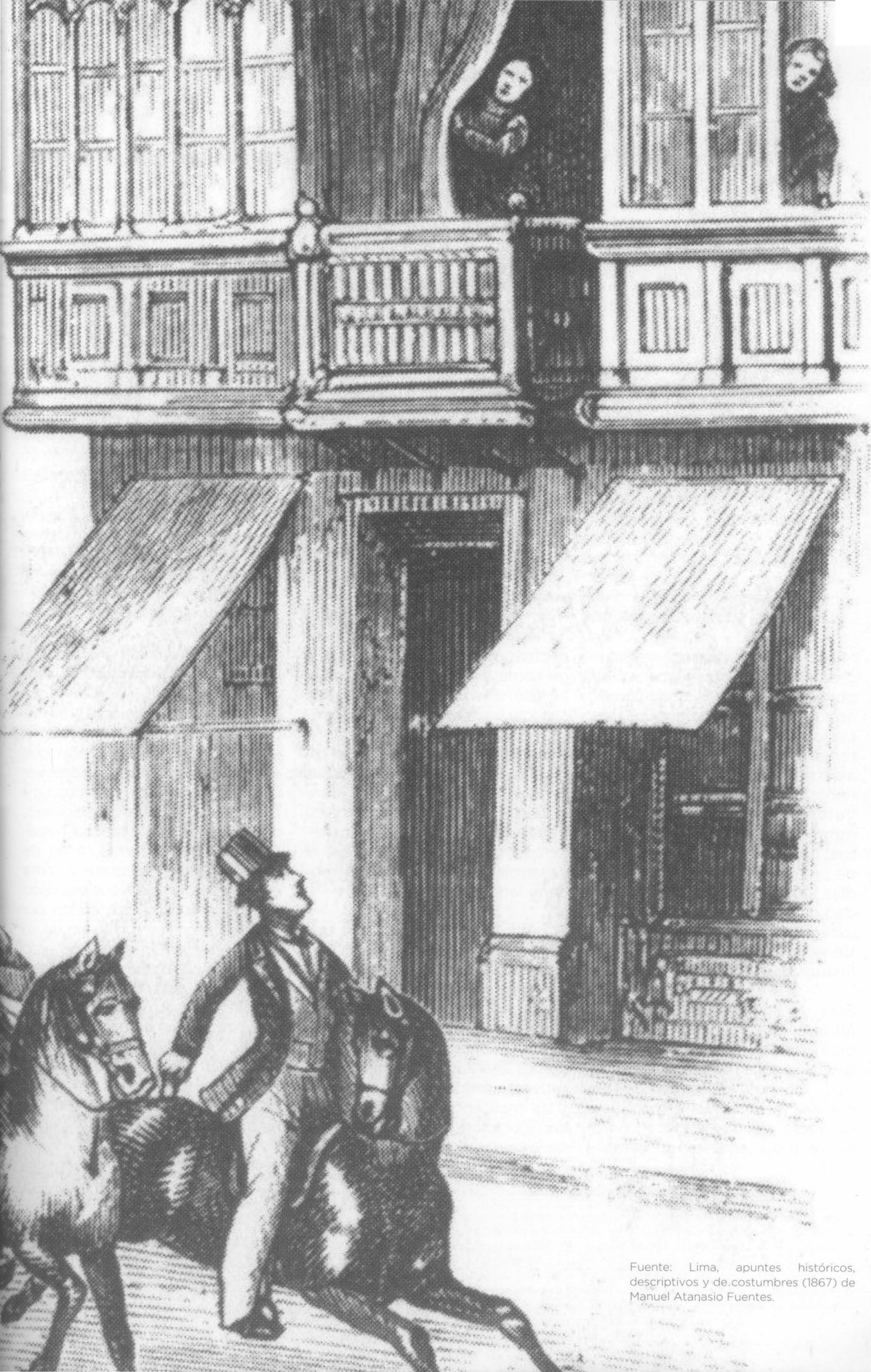
Palabras clave: *Carnaval, Barranco, Experiencia de la Modernidad, Cambio Social, Nación, Conductas, Lima*

El presente artículo propone una entrada al estudio de la experiencia de la modernidad en el Perú, a través del desarrollo del Carnaval de Barranco durante la primera mitad del siglo XX a lo largo de tres fases entre 1910 y 1950. Entender la modernidad como proceso de renovación cultural, más allá de la transformación de la base material de la sociedad, es vital para tejer una visión compleja del desarrollo de una parte importante de nuestra vida republicana.

En esa línea, el carnaval, en tanto 'diversión pública' adquirió una función pedagógica para introducir un estilo de vida afín a las ideas ilustradas incorporadas por las élites, sobre todo, teniendo en cuenta que constituía una herencia directa de la ocupación hispana, lo cual era visto como un obstáculo en el camino al 'progreso' del país. Esta perspectiva entró en diálogo con los debates en torno a la cuestión nacional en la etapa posterior a la Guerra del Pacífico, de lo que se desprende una problematización acerca del desarrollo de la vida pública de la urbe y la participación de los distintos grupos sociales en ella.

Revista La Colmena, núm 8 (2015), pp. 6-17





Fuente: Lima, apuntes históricos, descriptivos y de costumbres (1867) de Manuel Atanasio Fuentes.

*Ocurre que nada en esta ciudad es lo que parece. Parece la capital peruana pero no lo es: no hay lugar más ajeno al Perú que Lima; parece costeña pero no se dirige al mar, pues para eso creó al Callao; debiera ser andina pero la mención de tal idea repugna a sus habitantes, que viven orgullosos su falso europeísmo. Plegada sobre sí, Lima se rehúsa a llamar a las cosas por su nombre y en ese artificio ha encontrado la clave de su posteridad.*

**Jerónimo Pimentel en “La ciudad más triste”**

Muy de vez en cuando se escucha aún en las radios locales una polka que el bajoportino Filomeno Ormeño escribiera a la Fiesta de los Carnavales de Lima. El tema en cuestión mezcla una alegre melodía con alusiones a reinas, mascaritas y a una “Lima Virreinal a la cual alegrar con ritmo triunfal”. Estos elementos, fueron, por supuesto, parte de una celebración que por tres días, convertía a la antigua Ciudad de los Reyes en una soñada extensión de “La Serenissima” Venecia, con toda su opulencia y fastuosidad.

Esta versión de “las fiestas de febrero” contrasta en gran medida con aquellos juegos de baldes y globos con agua en los que muchos participamos en nuestra infancia. En efecto, hay un vacío ahí que explicar, pero sobre todo, analizar en retros-

pectiva para entender el porqué de semejante transformación. Y en ello, descubriremos que más allá del simple y aparentemente inocente juego con agua, se encuentra una historia llena de contradicciones históricas, luchas simbólicas e intersecciones entre distintos ámbitos de vida social, a través de los cuales podemos tejer una mirada particular sobre el desarrollo de la experiencia modernidad<sup>1</sup> en nuestro país.

El presente artículo propone una aproximación a las fiestas de carnavales, tomando como caso aquellas celebradas en el distrito de Barranco durante las primeras cinco décadas del siglo XX. Es a través del mismo que nos proponemos analizar la introducción del proyecto moderno a nuestro país y las implicancias del mismo en la configuración de la vida pública de la ciudad.

Sostenemos que en una primera etapa, el carnaval tuvo una función pedagógica, en el afán de las élites modernizadoras de introducir un estilo de vida afín al estandarte de la civilización que enarbolaban, buscando promover una transformación de costumbres, que permitieran a los locales, deshacerse de la herencia hispana como los decentes, a fin de que el país pudiera asumirse como la República Moderna que era, dado que por entonces, este estaba por celebrar el primer centenario de su Independencia. Ello se matizaría, con las discusiones en torno a la cuestión nacional que entraron en boga luego del clima de desmoralización generalizada posterior a la Guerra del Pacífico, lo cual da pie a plantear la problemática de la ciudadanía y las relaciones de los diferentes grupos sociales en lo que concierne a su intervención y lugar en la esfera pública de la ciudad.

<sup>1</sup> Marshall Berman define la modernidad fundamentalmente como una vivencia. Es decir, más allá del hecho de la transformación misma de la base productiva de la sociedad, a la cual solemos definir como modernización, las transformaciones también a nivel de la esfera íntima y las relaciones interpersonales entre las gentes, lo cual alcanza a los hábitos, creencias y modos de obrar de las mismas en su devenir cotidiano. Este cambio a su vez, implica la negación del pasado y con esto, la pretensión de anulamiento de costumbres creencias y valores anteriores, proponiéndose un nuevo repertorio de saberes y prácticas afines a ideales radicalmente diferentes, que en el caso que aquí nos interesa fueron herencia directa de las ideas ilustradas. En suma, un escenario plagado de paradojas y contradicciones, donde incluso las certezas más enraizadas, son cuestionadas y redefinidas constantemente.



## LA LIMA DE INICIOS DE SIGLO, LA BELLE ÉPOQUE Y EL NACIMIENTO DEL BARRANCO ETERNO

A fin de cumplir con el objeto del texto, se propone plantear una breve caracterización de la situación de la Lima del cambio de siglo, y el nacimiento de Barranco como zona exclusiva de retiro de la aristocracia local. A continuación, se presentará una descripción del antiguo carnaval popular limeño, contra el cual se pretendía instaurar una celebración más 'civilizada', para luego entrar de lleno al desarrollo del carnaval, desde 1910 hasta 1950. Se finalizará con una reflexión sobre las implicancias del desarrollo de la festividad barranquina para la configuración de la vida pública de la ciudad.

Las transformaciones que experimentaba Lima<sup>2</sup> estaban orientadas a un solo objetivo: limpiarla de los aún vigentes rastros de la sociedad colonial, y darle el aspecto republicano que una ciudad capital moderna guiada bajo los parámetros de la razón y el progreso debía tener en miras de la celebración del primer centenario de independencia del país<sup>3</sup>. Es así, que a la par del desarrollo urbanístico y económico de la ciudad, desde el poder central, las élites modernizadoras promovieron una campaña por introducir en la capital, un conjunto de actividades relativas al ocio y el entretenimiento que, traídas desde Europa, constituían herramientas para la transformación de la cultura local, bajo el estandarte de la civilización<sup>4</sup>.

Como señala Fanni Muñoz (2001) en su estudio sobre las diversiones públicas en Lima durante las

primeras dos décadas del siglo XX, el mundo del entretenimiento despertó el interés de las élites por el poder educativo que era capaz de ejercer sobre la población. Las llamadas diversiones constituirían mecanismos eficaces de transmisión de los valores, gustos y costumbres del ideal de vida burguesa. El discurso que enfatizaba la función pedagógica de las diversiones, empezó a difundirse públicamente en el semanario *El Perú Ilustrado*, cuando en una edición de 1890, señalaba al teatro 'culto' como un espacio de enseñanza que permitía reencausar el descarrilamiento moral de una sociedad que según su parecer, conservaba aún las maneras y estilos de vida de su pasado colonial. Esto se desarrolló en un contexto de sostenida agitación social, donde las élites ostentaban con descaro sus lujosos estilos de vida, ante el desconcierto y la indignación

<sup>2</sup> La demolición de la antigua muralla de Lima en 1872 marca un punto decisivo en el desarrollo de la antigua Ciudad de Los Reyes. La aún entonces urbe de aires pueblerinos se abría a la vida moderna, tanto en términos arquitectónicos y urbanísticos, como en códigos sociales y culturales, al ser sus habitantes los receptores de las nuevas modas y costumbres traídas tanto por periódicos visitantes extranjeros, como por miembros de las familias más acomodadas de la capital, quienes luego de pasar algunas temporadas en Europa o Estados Unidos, regresaban a Lima encandilados por los novedosos estilos de vida de los pujantes países del norte.

Sin embargo, al proceso de transformación de la urbe, se vería interrumpido por la devastadora Guerra del Pacífico. Con la ciudad saqueada, gran parte del ornato e infraestructura destruida y un clima de desmoralización generalizada, los planes de las élites por modernizar una ciudad casi en escombros, se vieron detenidos hasta la llegada a la presidencia de Nicolás de Piérola, cuando tras recuperar la economía nacional y establecer cierta estabilidad política, reencausó el proceso de modernización urbana. Esto se tradujo concretamente en la aparición de nuevos tipos arquitectónicos de clara influencia francesa como fueron los bulevares como el Paseos Colón y la Avenida La Colmena, a los cuales se sumarán la inauguración del alumbrado público de luz eléctrica el primero de mayo de 1902, la inauguración del tranvía eléctrico en 1906 y la aparición de los primeros automóviles un año después.

<sup>3</sup> Un buen ejemplo de la fascinación por los inventos y las novedades de la vida moderna lo encontramos en la aparición del círculo de poesía vanguardista aparecido tanto en Lima, como en otras partes del país. Resaltan aquí César Vallejo, Carlos Oquendo de Amat, Xavier Abrily Martín Adán. Para un estudio detallado de la época y una antología bastante completo de la constelación de autores activos en ese entonces, ver el libro editado por María Ortiz Canseco (2013).

<sup>4</sup> Cabe aquí hacer una acotación. Al hablarse de élites modernizadoras, podría inferirse que hablamos de un cuerpo homogéneo, cuando la realidad es mucho más compleja. Dentro de las élites modernizadoras, había quienes defendían el mantenimiento de los privilegios heredados desde la Conquista, así como un grupo más desencantado con ello muchos de los cuáles, estuvieron vinculados al mundo de las artes y el debate intelectual. Sin embargo, el rol de estos últimos en el desarrollo del carnaval no fue tan crucial, por lo que en adelante, cuando nos refiramos a élites; sea el primer grupo.

<sup>5</sup> Rolando Rojas en su obra cita el artículo "El carnaval" de Ricardo Dávalos Lisson en 1874, donde este menciona "Ya se acercan los odiosos días en que todas las clases sociales dan al traste con el progreso y la civilización añadiremos el pudor y la vergüenza, para entregarse en brazos de la barbari más desenfrenada."

# BAILES DORMARES



de una población empobrecida y que hasta entonces, no había visto cambios significados en su situación desde inicios de la República<sup>6</sup>.

Ahora, el hecho de que el desarrollo del Carnaval se haya circunscrito primordialmente al villorio de Barranco, responde a circunstancias específicas. Barranco se caracterizó desde sus orígenes por su profunda relación con el mar. Ya desde tiempos pre-hispánicos se le identifica como zona de pescadores, que pasó a acoger la actividad agrícola, aunque en menor escala, con la llegada de los conquistadores en 1535, volviéndose una encomienda que adquiriría el nombre que conocemos en 1557<sup>7</sup>. Sin embargo, como consecuencia del devastador terremoto que asoló Lima en 1746, el antiguo fundo de Surco, que durante gran parte del siglo XVI-II había sido una exclusiva zona

de descanso de la corte virreinal, quedó totalmente en escombros. Es así que las opulentas familias cortesanas empiezan a movilizarse al antiguo pueblo de pescadores, atraídas por su cercanía al mar y sus famosos fundos de pacayares, donde establecerían posteriormente sus fastuosas residencias de verano que luego ocuparían de manera permanente<sup>8</sup>.

---

**“Es el Barranco descrito, no sin cierto desencanto, por Martín Adán en La Casa de Cartón. Un espacio que se mostraba como un lugar idílico y apacible.”**

---

<sup>6</sup> De hecho, no es posible entender los procesos arriba descritos si no es en función a la consolidación de una clase social acomodada, que beneficiándose directamente del período de bonanza económica de la posguerra, retomó el proyecto de modernización del país, buscando trascender el período de estancamiento generalizado producto del largo período militarista vigente desde la guerra por la independencia (Borrás. 2012:33).

<sup>7</sup> Es el Barranco descrito, no sin cierto desencanto, por Martín Adán en La Casa de Cartón. Un espacio que, en contraposición al Cercado de Lima que por entonces, ya experimentaba varios signos de decadencia debido a la creciente densidad poblacional y movimiento en la zona, se mostraba como un lugar idílico y apacible, el suburbio perfecto para una élite ansiosa de alejarse de un entorno que empezaba a ser tomado por mestizos, negros, migrantes y demás grupos sub alternos.

<sup>8</sup> Hay otro factor que es importante a tomar en cuenta para entender la relevancia de Barranco dentro de la naciente República Aristocrática. Con la Guerra del Pacífico, el lujoso balneario de chorrillos, quedó prácticamente en ruinas. Ahora, si bien Barranco también sufrió los estragos de la ocupación chilena traducidos principalmente en una serie de saqueos al villorio, así como los incendios de la antigua Ermita y el Puente de los Suspiros en enero de 1881, estos no se dieron con la intensidad y violencia como pasó en Chorrillos. Es así que durante el proceso de reconstrucción de la ciudad a fines del siglo XIX, se privilegia a Barranco frente a Chorrillos, datando de esta época las imponentes y lujosas residencias que hasta ahora son visibles en las calles del distrito. Asimismo, con la repentina aparición de nuevos y numerosos ranchos y casonas en la zona, así como la creciente fama de 'los baños de Barranco' durante el Oncenio de Leguía, Barranco termina imponiéndose como el espacio más exclusivo de la élite limeña de inicios de siglo.



Fuente: Revista Mundial 1930.

## ENTRE LA TIRANÍA DE LA CIVILIZACIÓN Y EL DEBATE POR LA CUESTIÓN NACIONAL: EL CARNAVAL DE BARRANCO Y SU PAPEL EN LA INTRODUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LA MODERNIDAD EN EL PAÍS (1910 - 1920)

En 1913, el aún entonces joven Pedro de Osma Gildemeister, aprovechando el puesto de su padre, como alcalde del distrito, y en compañía de los también infantes Raúl Porras Barrenechea, Hernando de Lavalle y Pedro Vellarino, gestiona los permisos para realizar el primer baile de niños. Al año siguiente, se gestionan los permisos necesarios para realizar el carnaval en la plaza municipal y con ello, se sientan las bases para el desenvolvimiento del mismo en adelante. Debido a que la celebración es

promovida por las familias más acomodadas en coordinación con las autoridades municipales, se deciden establecer dos mecanismos de organización del espacio a fin de mantener el carácter exclusivo de la celebración<sup>9</sup>.

Mediante la primera, la Municipalidad de Barranco produjo un número limitado de tarjetas, las cuales repartió entre las familias más acaudaladas de la zona. De esta forma, la participación en el nuevo Carnaval, devino también en un símbolo de status, permitiendo a los participantes ingresar a un primer de reconocimiento de sus pares, lo cual se refuerza con la siguiente medida<sup>10</sup>. Debido a que las invitaciones en sí mismas no garantizaban un control total del acceso a la festividad, en tanto esta se realizaba en una plaza pública, las autoridades dispusieron una soga perimétrica alrededor del parque, añadiendo además la

presencia de efectivos policiales en la entrada, quienes recibían a los invitados y revisaban las tarjetas, al tiempo que ahuyentaban, en muchos casos violentamente, a otros vecinos, sobre todo de extracción popular<sup>11</sup>.

Modernizar el carnaval implicaba volverlo un espectáculo, un evento de contemplación inofensivo (Rojas, 2005), y para ello, se requería establecer una serie de convenciones o reglas para pautar los intercambios sociales entre los participantes. De esta forma, se promovieron varias prácticas radicalmente diferentes a las del antiguo carnaval popular limeño, a fin de darle a esta nueva celebración, un nuevo cariz asociado al estilo de vida civilizado que se pretendía introducir en el país<sup>12</sup>. Estas se tradujeron principalmente en la reducción del contacto físico entre los participantes bajo las ideas de pudor y recato; así como esta-

<sup>9</sup> Hay quienes plantean que el proceso de expansión urbana de Lima, estuvo marcado por una fuerte actitud de distanciamiento asumida por las élites con respecto a los sectores populares. De ahí que los antiguos cortesanos vireinales, ahora convertidos en aristócratas, junto a la nueva clase burguesa emergente, abandonaran el antiguo damero, en dirección a los balnearios, en un claro intento de alejarse del aún incipiente proceso de poblamiento de las periferias.

<sup>10</sup> En la Revista Variedades del 15 de Enero de 1921. Año XVII-Nº672. Pag. 336. "Parece que el pueblo tuviese un afán de modernismo y europeización realmente extraordinarios; ¿Existirá en los habitantes de las presuntuosas casitas también ese deseo de imitación; ese anhelo de no ser lo que se es? Mujercitas de ojos negros, miradas lánguidas, talles cimbreantes que se envuelven en tules y gasas..."

<sup>11</sup> A pesar de lo anteriormente mencionado, existieron casos en los que varios curiosos lograron burlar las medidas de seguridad, sortenado el cerco perimétrico, logrando así ingresar al exclusivo espacio de celebración, sin que ello significara librarse de una violenta sanción, por parte de la policía.

<sup>12</sup> Entre los principales cambios, está el de la introducción de la guerra de flores y agua perfumada. En contraposición al carnaval popular, donde de acuerdo a las crónicas y dibujos de Manuel Atanasio Fuentes, las celebraciones adquirían niveles de efervescencia bastante elevados, cuando desde los balcones, los vecinos de zonas como Malambo, el Rímac o cuartel primero, lanzaban agua sucia a los transeúntes sin previo aviso, o los sorprendían con talco y betún, en las intersecciones de las calles; los organizadores de la festividad barranquina promovieron el uso de chisguetes con agua perfumada y el intercambio de flores, a modo de reemplazo de las antiguas prácticas. A ello hay que añadirle la introducción de los bailes de fantasía y las mascaradas, que se contraponían al son de los diablos y los bailes licenciosos practicados por negros y mestizos en las callejuelas del antiguo casco histórico. El carnaval adquiere así mayor sofisticación, en un intento por promover un cambio de costumbres en la población limeña.

blecer un consenso implícito de vigilancia recíproca, donde los participantes observaban y eran observados al mismo tiempo. La mirada era así un mecanismo de control social, de regulación de conductas y de pacificación del espacio compartido.

De lo anterior, podemos concluir que en esta primera etapa, el carnaval cumplió una doble función. En primer lugar, la de reproducir las diferencias de clase, a través de la disposición de mecanismos de uso y acceso del espacio público, en un claro intento por reafirmar que 'cada uno tenía su lugar'<sup>13</sup>; al tiempo, que introducía modos de sociabilidad alternativos a la celebración de los carnavales. Sin embargo, para la década siguiente las cosas empezaron a cambiar. Debido a los enormes gastos que demandaba la organización de una celebración tan suntuosa, la Municipalidad empezó a vender las entradas, lo cual evidentemente cambió el perfil de los concurrentes y abrió la oportunidad a otros sectores sociales, de ser parte de las celebraciones en el espacio hasta entonces controlado por las acaudaladas familias del distrito.

### **LA OFICIALIZACIÓN DEL CARNAVAL COMO GRAN FIESTA NACIONAL Y LA CRISIS DE LA FESTIVIDAD BARRANQUINA (1920 - 1940)**

La actitud renovadora con respecto al carnaval, encuentra su punto más alto con la llegada del oncenio de Augusto B. Leguía (1919 - 1930). Leguía, recordado como un líder populista y carismático, gustaba de las apariciones públicas. No es gratuito por ello, que él fuera el principal promotor de la modernización de la celebración, facilitando los permisos para la realización del corso y el desfile de los carros alegóricos, la elección de las reinas del carnaval y retretas militares, además de participar en cuanta fiesta o baile privado se organizase en Lima<sup>14</sup>.

Hacia 1930, debido a los enormes gastos que demandaba la organización de un acontecimiento tan suntuoso, la Municipalidad empezó a vender las entradas, lo cual evidentemente cambió el perfil de los asistentes y abrió la oportunidad a otros sectores sociales, de ser parte de las celebraciones en el espacio hasta entonces

controlado por las acaudaladas familias del distrito. Esto fue tomado con escándalo por los acaudalados vecinos, quienes se quejaron por el retorno de la 'chabacanería' y 'vulgaridad', para ello personificada en los sectores populares y en aquellos que veían esta oportunidad, para insertarse en el exclusivo y selecto entorno de los círculos sociales barranquinos. Debido a la creciente pérdida de control sobre el desarrollo del carnaval, las élites iniciaron un paulatino proceso de desplazamiento a sus casas y clubes privados, dejando aún activa la celebración en la plaza municipal, que ya por ese entonces estaba dejando de ser la exclusiva fiesta de inicios de siglo, permitiendo a los sectores populares compartir un mismo espacio con la clase dirigente<sup>15</sup>.

### **LA APERTURA DEL CARNAVAL Y LA PARTICIPACIÓN DE LAS CLASES MEDIAS (1940 - 1950)**

Para la década del cuarenta, el carácter del Carnaval de Barranco había cambiado bastante. La municipalidad del distrito pasó de organizar una fiesta exclusiva

<sup>13</sup>Es interesante anotar como señala Alicia del Águila (2011), que en esta época el concepto de ciudadanía tenía un cariz fuertemente estamental estando supeditado al mundo de "los caballeros", en su mayoría hombres blancos, acaudalados y letrados quienes se sentían en el derecho natural de participar activamente de la vida política del país, y del debate intelectual de la época, volteando hacia los sectores populares cuando estos podían servirles como fuerza de choque o garantía de éxito electoral. Sin embargo, para la década del 20 la emergencia de nuevos grupos a nivel de la clase trabajadora y la centralidad que empezaba a cobrar la prensa escrita, empezó a configurar un nuevo escenario, en el que la construcción de la opinión pública dejó de ser monopolio de la arsitocracia limeña.

<sup>14</sup>Es interesante anotar que el periodo del Oncenio, coincide con una época de convulsión social producto de lo que se ha tenido por llamar la Belle Époque, donde en un contexto de recuperación económica, las élites experimentaron una nueva etapa de bonanza y lujo mientras la clase obrera y trabajadora no percibía los beneficios directos de este proceso. Las huelgas de panaderos, orfebres, entre otros premios laborales, así como las revueltas provocadas por anarcosindicalistas y sindicalistas, configuraron un panorama de inseguridad y violencia en las calles de Lima. En ese sentido, la apropiación y fomento del Carnaval por parte de las autoridades públicas puede verse por tanto como una estrategia para pacificar la vida cotidiana de la urbe, un paliativo para el descontento social generalizado. En la película 'Una Sombra al Frente' (2007) de Augusto Tamayo, se muestra una buena caracterización de la época.

<sup>15</sup>Ahora, hay que señalar que no todos los miembros de la clase trabajadora y emergente burguesía tenían la misma posibilidad de insertarse en el carnaval. De hecho, solo aquellos que podían costear los gastos de la entrada, el disfraz las máscaras y demás implementos, participaban de manera efectiva en las celebraciones. Ello no significaba, sin embargo que podían relacionarse horizontalmente con las élites. Estas siguieron marcando sus distancias, y cuando no estaban en las celebraciones oficiales, se aislaban en fiestas privadas en el Casino y el Club de Tennis de Barranco o se unían al corso realizado en las calles del Cercado de Lima, para luego partir al Club Waikiki.

De hecho el llamado proceso de oficialización de la cultura criolla, que para muchos inicia con el lanzamiento de las grabaciones del dúo Montes y Manrique para la Victor Talking Machine, fue harto ambiguo, en tanto las élites se apropiaban de las prácticas culturales de los estratos más pobres, transformándolas de acuerdo a sus intereses, propiciando así una ilusoria actitud de apertura, cuando en la práctica segregaban y excluían sistemáticamente a los sujetos populares de la vida cotidiana de la urbe (Llórens & Chocano, 2009).



---

**“Hacia 1930 (...) las élites iniciaron un paulatino proceso de desplazamiento a sus casas y clubes privados, dejando aún activa la celebración en la plaza municipal (...) permitiendo a los sectores populares compartir un mismo espacio con la clase dirigente.”**

---

para la élite, a hacer sendas celebraciones para las clases obreras y medias, convocando así a gente de diversa condición social. Si bien esto puede verse como un gesto de relativa apertura hacia los, por entonces, evidentes cambios en el perfil socio-cultural de la ciudad, no deja de llamar la atención el obstinado afán por separar los espacios buscando delimitar el lugar correspondiente a cada clase social. De hecho, aún hasta inicios de la década del cincuenta, aún se realizaba el baile tradicional de fantasía, el cual mantenía como barrera de acceso, una entrada de alto costo, la cual no podía ser pagada por el común de los sectores populares (Hansen, 2013). Ello, sin embargo, no fue impedimento para que un pequeño porcentaje de las capas medias emergentes, lograran insertarse en estos espacios. Haya sido exitosa o no, su acoplamiento al aún hermético entorno social de la élite, ello empieza a evidenciar cierto resquebrajamiento de la hegemonía ostentada por los sectores sociales más enriquecidos en la vida pública de la ciudad.

### **[EPÍLOGO] ‘AL INMENSO PUEBLO DE LOS SEÑORES HEMOS LLEGADO’<sup>16</sup>: EL DESBORDE POPULAR Y LOS (NO TAN) NUEVOS ROSTROS FESTIVOS DE LIMA**

El 21 de febrero de 1958, el entonces presidente Manuel Prado promulgó un decreto supremo en el que abolía el carnaval en todo el país, convirtiendo los dos días posteriores al inicio del mismo, en días laborables (Hansen, 2013). Por entonces, la fiesta ya había dejado de tener la impronta de exclusividad, para dar paso nuevamente y de manera cada vez más acentuada, al juego con agua.

Esta nueva disposición no pudo, sin embargo, acabar con el retorno del carnaval popular, el cual se extendió por varias décadas más, pero sí lo hizo con el ‘moderno’, y por extensión, con su variante barranquina. A ello, hay que sumarle la acentuada transformación del panorama socio-cultural de la ciudad producto del ‘boom migratorio’, el cual no hizo sino develar un escenario pre-existente que desmitificaba de lleno el discurso de la ‘Arcadia Colonial’, que denunciara a su tiempo Sebastián Salazar Bondy.

La Lima de hoy bien puede ser leída a la luz de los procesos aquí descritos. Los diversos grupos sociales aún se disputan su participación en la vida pública de la urbe, y de uno y otro lado, se proponen formas distintas de representar un espacio compartido el cual es difícil de definir de manera homogénea ¿De quién es ahora la otrora Ciudad de los Reyes? ●

---

<sup>16</sup>Frase tomada del himno-canción A nuestro padre creador Tupac Amaru de José María Arguedas.



## Bibliografía

- ADÁN, MARTÍN.**  
2010 *La casa de cartón.* Lima: PEISA
- ÁGUILA, ALICIA DEL**  
1997 *Callejones y mansiones: espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900.* Lima: PUCP. Fondo Editorial.
- AGUIRRE CARLOS Y ALDO PANFICHI**  
2013 *Lima, siglo XX. Cultura, socialización y cambio.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2013.
- ANDREOTTI, ALBERTA, PATRICK LE GALÉS Y FRANCISCO MORENO-FUENTES**  
2015 *Globalized Minds, Roots in the City: Urban Upper-Middle Classes in Europe.* Malden: Wiley Blackwell.
- ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA**  
1962 *A nuestro padre creador Tupac Amaru, himno - canción.* Lima: Ediciones Salqantay.
- BERMAN, MARSHALL**  
1988 *Todo lo sólido se desvanece en el aire.* México: Siglo XXI.
- BORRÁS, GERÁRD**  
2012 *Lima, el vals y la canción criolla (1900 - 1936).* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- BROMLEY, JUAN Y BARBAGELATA, JOSÉ**  
1945 *Evolución urbana de Lima.* Lima: Talleres Gráficos de la Ed. Lumen.
- BURGA, MANUEL Y FLORES GALINDO, ALBERTO**  
1979 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática (Oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú 1895 - 1932).* Lima: Ediciones Rickchay Perú, N°8. 1979.
- CALDERÓN, GLADYS**  
2000 *La casa limeña, Espacios habitados.* Gladys Calderón Editora. Lima. 2000.
- CALVO, EDUARDO**  
1966 *Érase una vez en Barranco...* Editoriales Unidas S.A.
- CHOCANO, RODRIGO**  
2012 *¿Habrá jarana en el cielo? Tradición y cambio en la marinera limeña.* Lima: Ministerio de Cultura.
- CONTRERAS, CARLOS & CUETO, MARCOS. (2013). HISTORIA DEL PERÚ CONTEMPORÁNEO. LIMA: IEP: PUCP; UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO. CIUP, 2013.**
- ELÍAS, NORBERT.**  
1987 *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.* México, D.F.:Fondo de Cultura Económica.
- FUENTES, MANUEL ATANASIO**  
1988 *Lima:apuntes historicos descriptivos estadísticos y de costumbres.* Lima: Banco Industrial del Perú. Fondo del Libro.
- GARCÍA BRYCE, JOSÉ**  
1984 *"Aspectos de la arquitectura republicana posterior a 1850" en Seminario: El desarrollo urbano y estilístico durante la república: Tendencias actuales.* Biblioteca de la PUCP. Lima.
- HANSEN, SONKE**  
2013 "Entre la modernidad y la tradición: el carnaval popular de Lima (1940 - 1950)" en Lima, siglo XX. *Cultura, socialización y cambio.* Panfichi, Aldo y Carlos Aguirre eds. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LLÓRENS, JOSÉ ANTONIO & RODRIGO CHOCANO**  
2009 *Celajes, florestas y secretos. Una historia del vals popular limeño.* Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- LUDEÑA, WILEY**  
2004 *Lima: historia y urbanismo.* Lima: Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento: Universidad Nacional de Ingeniería. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes.
- MATOS MAR, JOSÉ**  
1984 *Desborde Popular y Crisis del Estado.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MUÑOZ, FANNI**  
2001 *Diversiones públicas en Lima 1890 - 1920. La experiencia de la modernidad.* Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- OQUENDO DE AMAT, CARLOS**  
2007 *5 metros de poemas.* Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.
- ORTIZ CANSECO, MARTA**  
2013 *Poesía peruana 1921 - 1931. Vanguardia + Indigenismo + Tradición.* Lima: SUR.
- PANFICHI, ALDO**  
1998 'Urbanización temprana de Lima, 1535 - 1900' en Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero (eds.), *Mundos Interiores: Lima 1850 - 1950.* Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, pp. 15 - 42.
- PIMENTEL, JERÓNIMO**  
2012 *La ciudad más triste.* Lima: Alfaguara.
- RODRÍGUEZ, JAVIER**  
Barranco Eterno 1874 - 1994. Lima: Impresiones Técnicas SRL
- ROJAS, ROLANDO**  
2005 *Tiempos de carnaval: el ascenso de lo popular a la cultura nacional (Lima, 1822-1922).* Lima: IFEA: IEP. 2005.
- SABOGAL, JOSÉ**  
1945 *Pancho Fierro: estampas del pintor peruano.* Buenos Aires: Nova.
- SALAZAR BONDY, SEBASTIÁN**  
1964 *Lima, la horrible.* México: Ediciones Era, S.A.
- VARIOS AUTORES**  
2011 *Simposio internacional 7 ensayos, 80 años. Mi sangre en mis ideas.* Lima: Ministerio de Cultura.



## MATERIAL DE ARCHIVO

Revista Barranco Ciudad de Molinos. N°6 Edit. Monterrico 1996 "Así fue Barranco"

Revista Barranco Ciudad de Molinos. U siglo de tradición. Edit. ItalPerú S.A. 1974 "Los tradicionales Bailes de Carnaval"

Revista Mundial. Febrero 1922. "El carnaval de Barranco"

Revista Variedades. Año X. N° 363 13 de Febrero de 1915. "Barranco y la fiesta acuática".

Revista Variedades. Año X. M° 367. 13 de Marzo 1915. Baile de la vieja en Barranco.

Revista Variedades. Año XII. N°418. 4 de Marzo 1916 "Evolucion del carnaval"

Revista Variedades. Año XIII. N° 463. 13 de Enero 1917. "Una ojeada a los bailes modernos"

Revista Variedades. Año XIII. N° 469.24 de Febrero de 1917 "Fiesta de carnaval en Barranco"

Revista Variedades. Año XV. N° 575. 8 de Marzo de 1919 "Las fiestas del Carnaval"

Revista variedades. Año XVI. N° 618 3 de Enero de 1920. "La fiesta de la vieja"

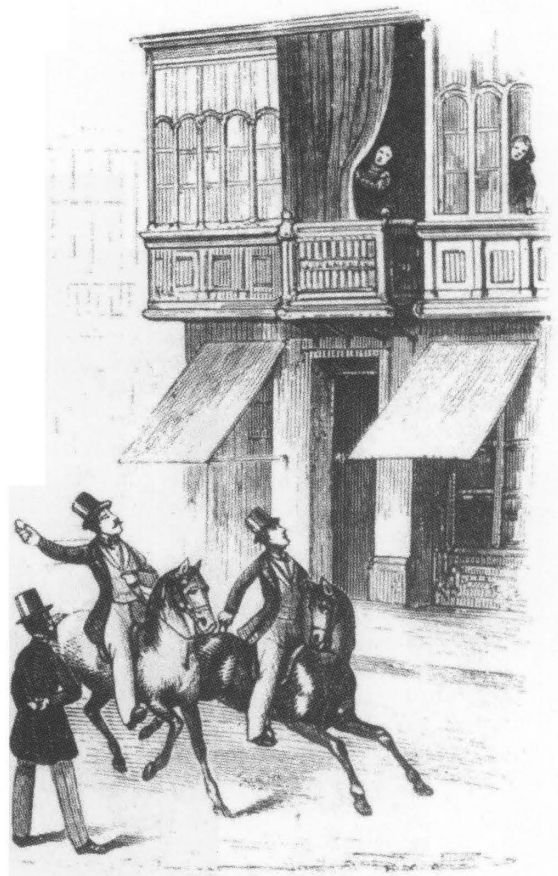
Revista Variedades. Año XVII. N° 676. 12 de Febrero de 1921. "Los carnavales en el Barranco"

## ANEXOS

**Anexo 1:** Celebración del carnaval popular en la Lima antigua con el Son de los Diablos, de acuerdo a una acuarela de 'Pancho' Fierro. Fuente: Pancho Fierro: estampas del pintor peruano 1945 de José Sabogal.



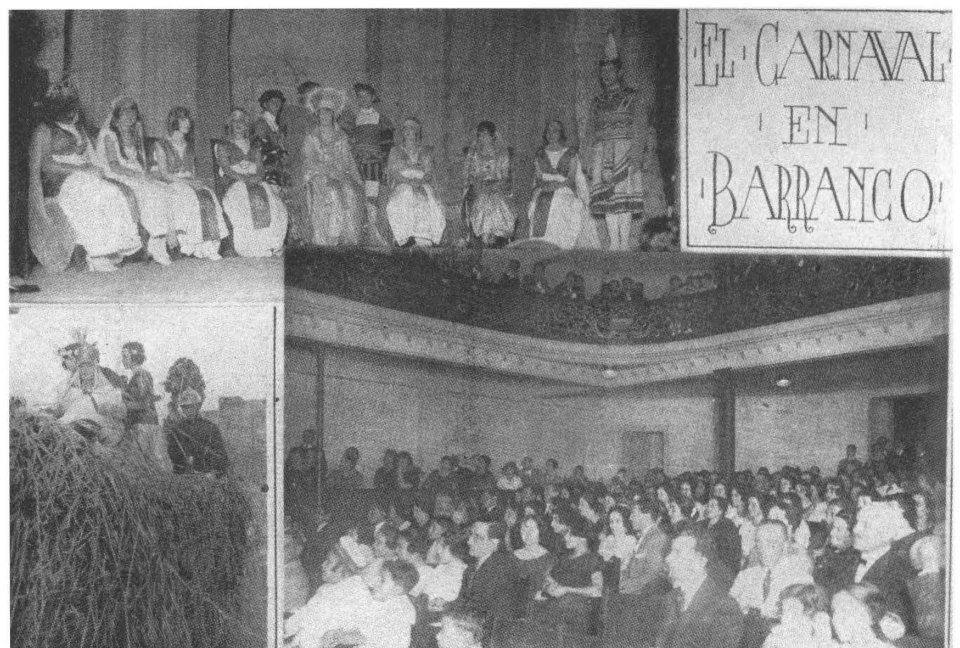
**Anexo 2:** Lanzadores de huevos. Fuente: Lima, apuntes históricos, descriptivos y de costumbres 1867 de Manuel Atanasio Fuentes."



**Anexo 3:** Fotografía que retrata el “buen vivir” de las clases acomodadas en el disfrute del verano limeño en Barranco. Fuente: Revista Variedades de febrero 1921.



**Anexo 4:** Celebración del Carnaval de Barranco y elección de la reina en el cine teatro de Grau en el mismo distrito. Fuente: Rev. Mundial 1922.





**Anexo 5:** La oficialización del carnaval moderno implicó también la participación del entonces presidente Augusto B. Leguía. Fuente: Rev. Mundial 1929.



**Anexo 7:** Bailes privados en el famoso Tennis de Barranco. Fuente: Revista Mundial 1924.



**Anexo 6:** Bailes Populares en Barranco. Fuente: Revista Mundial 1930.

